



Guerra de minas y fotoperiodismo de guerra en el frente de la Ciudad Universitaria de Madrid: la Casa de Velázquez en la Guerra Civil española

Ana García Herranz¹

Recibido: 14 de noviembre de 2016 / Aceptado: 1 de agosto de 2017

Resumen. Este artículo se propone analizar la importancia y utilidad de la fotografía que se realizó en el frente de guerra de la Ciudad Universitaria para documentar los efectos de las voladuras de minas en los edificios del campus universitario durante el periodo de la Guerra Civil española. La utilidad de estas fotografías viene dada por la precisión con que se consignó su fecha de realización al especificar día, mes y año. Esta precisión sirve para datar otras fotografías que aún permanece sin fecha exacta. Se ejemplifica todo esto con una fotografía del Archivo Histórico del Partido Comunista de España.

Palabras clave: Casa de Velázquez; Guerra Civil española; Batalla de la Ciudad Universitaria; Documentación fotográfica; Fotoperiodismo de guerra

[en] War of mines and Photojournalism of war in front of the University City of Madrid: La Casa de Velázquez in the Spanish Civil War.

Abstract. This article analyzes the importance and usefulness of the photograph taken at the war front of the City University to document the effects of blasting mining in campus buildings during the period of the Spanish Civil War. The usefulness of these photographs is given by the precision with which the transaction date was entered by specifying day, month and year. This precision serves to date other pictures that remains still exact date. It is exemplified this with a photograph of Historical Archives of the Communist Party of Spain.

Keywords: Casa de Velázquez; Spanish Civil war; Battle of the University City; Photographic documentation; Photojournalism of war.

Sumario. 1. Introducción. 2. Estado de la Cuestión: la guerra de minas en la Ciudad Universitaria. 3. Metodología: Documentando la guerra de minas. 4. Resultados: el Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: García Herranz, Ana. (2018). Guerra de minas y fotoperiodismo de guerra en el frente de la Ciudad Universitaria de Madrid: la Casa de Velázquez en la Guerra Civil española *Historia y comunicación social*, 23 (1), 245-256.

1. Introducción

La guerra en la Ciudad Universitaria empezó el 15 de noviembre de 1936 y terminó el 28 de marzo de 1939. La línea del frente no tuvo variaciones significativas durante

1 Universidad Complutense de Madrid
agarc11@ucm.es

todo el tiempo que duró la contienda en el campus universitario, quedando repartido de la siguiente manera: las tropas nacionales ocuparon el Clínico, el asilo de Santa Cristina —hoy desaparecido—, el Instituto Nacional de Higiene —sede del Rectorado de la UCM en la actualidad— la Escuela de Agrónomos, la Escuela de Arquitectura, la Casa de Velázquez y el Palacete de La Moncloa; mientras que las tropas republicanas tenían bajo su poder el resto de los edificios y el Parque del Oeste.

Los destrozos materiales en la Ciudad Universitaria fueron cuantiosos ya desde los primeros meses del conflicto y se utilizó la fotografía como el mejor medio gráfico para documentarlos por ser el más cercano a la realidad. En las fotografías de los edificios de la Ciudad Universitaria que se conservan en distintas instituciones (AGA, BNE, CDMH, AGMAV) pertenecientes al periodo de nuestra contienda se puede apreciar que aquellos construidos con ladrillo fueron enteramente destruidos como el asilo de Santa Cristina, el Instituto Rubio, el Instituto Príncipe de Asturias, el Instituto Nacional de Higiene o la Fundación del Amo. La Casa de Velázquez estaba construida de granito y pizarra, lo que motivo que fuera uno de los edificios más castigados por la guerra, además de su cercanía con la primera línea del frente (apenas 300 metros). Solo los gruesos muros de 28 metros de ancho de los laterales del edificio quedaron en pie, mientras que el cuerpo central del edificio —la fachada y las dos torres a los lados de la misma— quedó reducido a escombros. Los edificios que estaban construidos con hormigón armado —como la Residencia de Estudiantes, el Pabellón de la Junta y el Hospital Clínico— resistieron mejor, aunque sufrieron importantes daños que incluyeron desplomes parciales.

Los bombardeos terrestres y la explosión de las minas fueron los causantes de los mayores destrozos en todos los edificios de la Ciudad Universitaria: *“se calcula en más de 200 las minas y contraminas que fueron voladas en la Universitaria, ocasionando la destrucción de alrededor del 50% de lo edificado en ella antes de la guerra”* (Molina Franco, 2011: 78). También lo fueron —aunque en menor medida— las granadas de mortero y los proyectiles de cañón de tanque, así como el factor humano de la ocupación de las tropas.

2. La guerra de minas en la Ciudad Universitaria

Se gestó pasada la campaña de asalto a la Ciudad Universitaria por las tropas rebeldes, cuando terminó la primera fase de la Batalla de Madrid (finales de noviembre del año 1936). Tuvo una incidencia capital en el trascurso de la guerra en este frente y también en el día a día de la vida de los soldados emplazados en esta posición. Se destinaron cuantiosos medios técnicos, humanos y económicos para llevarla a cabo tanto en uno como en otro ejército.

Esta guerra particular, subterránea y casi independiente de la terrestre, dentro de la propia guerra en la Ciudad Universitaria se debió a tres circunstancias relacionadas con la propia dinámica del conflicto en esa zona:

- La imposibilidad para ambos ejércitos de llevar a cabo bombardeos aéreos, porque como decía el Teniente Coronel de Infantería del ejército sublevado Antonio María de la Fuente *“la superficie de la cuña de la Ciudad Universitaria es tan reducida, y los rojos se hallan tan pegados, que un bombardeo de su aviación tantas posibilidades tendrían de alcanzar nuestras líneas*

como las suyas” (De la Fuente, 1940: 45). El frente era largo en extensión (8 kilómetros), pero con poco fondo, lo que obligaba a la concentración de las tropas de uno y otro ejército; sin embargo, continuaron los bombardeos terrestres con proyectiles lanzados con morteros y con cañones de tanques.

- La ausencia de resultados en el ataque terrestre: las líneas del frente no se movían apenas, porque los soldados permanecían firmes, defendiendo sus posiciones con fuerzas muy igualadas; las minas se revelaron entonces como una potente arma para desequilibrar esta situación.
- El atrincheramiento de las tropas sublevadas, sobre todo, en los edificios de la Ciudad Universitaria, hizo especialmente rentable dinamitar los cimientos de los mismos para forzar el desalojo del enemigo y, al mismo tiempo, dejarlos inutilizables.

El ejército republicano tomó la iniciativa en la guerra de minas y la consecuente ventaja frente a su enemigo, que debía solucionar problemas más acuciantes de suministro, debidos al aislamiento del sector que protegían y al olvido de sus altos mandos. Necesitaban fortificar a toda prisa sus posiciones en el frente, asegurar el paso sobre el Manzanares (su vía de avituallamiento y evacuación) y construir una red de comunicaciones y trincheras internas.

Estas acciones eran mucho más importantes que la propia guerra de minas pues: *“las minas en realidad, solo ocasionaban bajas, pero menos en un mes que en cuatro días las ametralladoras, los carros, los morteros y la artillería enemiga, que no dejan de actuar ni de día ni de noche sobre las fuerzas nacionales, mal atrincheradas”*. (Estado Mayor Central del Ejército, 1948: 61) La prioridad estaba en la fortificación. Los sublevados contaban con zapadores y pontoneros, con ingenieros también —pero en menor número— y no tenían personal cualificado para llevar a cabo una guerra de minas. Las unidades de contra-minadores no llegaron al sector sublevado de la Ciudad Universitaria hasta diciembre de 1937, concretamente hubo que esperar a la *“Compañía de Minadores del Batallón número 8, creada durante el asedio de Oviedo y que quedó disponible al liberarse Asturias”*. (Estado Mayor Central del Ejército, 1948: 63)

Ya durante la Batalla de la Ciudad Universitaria, también se había hecho uso de las minas por parte del ejército republicano, especialmente en los puentes que cruzaban el río Manzanares para evitar mediante la voladura de ellos el acceso de los rebeldes a la Ciudad Universitaria. No obstante, no se inició una auténtica *“guerra de minas”* hasta finales de 1936 y, más concretamente, hasta la mañana del 11 de diciembre de 1936: los soldados republicanos se infiltraron por la red de alcantarillado del Hospital Clínico *“y colocaron la carga bajo el centro del ala sur del edificio () la maniobra pasó inadvertida para los nacionales, que no tenían acceso a la red general de alcantarillado por estar apenas iniciada la red de distribución de la Ciudad Universitaria y que solo podían vigilar algunas galerías”* (Estado Mayor Central del Ejército, 1948: 61) e hicieron explotar 90 minas con carga superior a una tonelada y veinte contraminas con carga inferior. Se produjo un derrumbamiento de la parte central del ala sur del edificio, dejando sepultados entre los escombros a 39 legionarios de la IV Bandera que lo custodiaba.

La guerra de minas se intensificó en la primavera del año 1937, coincidiendo con el final de la Batalla de Madrid (marzo de 1937) y la relativa calma que se produjo en el frente de la capital de España y en los alrededores de la misma, debido al traslado

del grueso del conflicto bélico al norte del país. El ejército republicano aún tenía el convencimiento de poder expulsar de la Ciudad Universitaria a los batallones enemigos que la habían ocupado meses atrás y se empleó a fondo en este particular tipo de guerra. Los sublevados no estaban en condiciones de responder a estos ataques por las razones que se han mencionado antes, por lo que se limitaron a una acción puramente defensiva, desarrollada sobre todo en el último tercio de este año. Esta acción defensiva se limitaba en palabras del Jefe de la División n.º 14, el Teniente Coronel Eulogio Fernández:

“A volarles cuando están dentro del medio de acción de nuestras contraminas o iniciar la construcción de estas para intentar defendernos. Esta última solución trae, generalmente, como consecuencia inmediata, la voladura de la de ellos en cuanto comenzamos el trabajo. Hay muchos casos en que la existencia de minas enemigas nos es completamente desconocida, bien por falta de perfección en la escucha o bien porque en la zona donde está establecida no poseemos red defensiva. En todo caso, el mayor número de minas localizadas hay que atribuirlo a la información que aportan los pasados a nuestras filas que son puestos a disposición del Jefe de Minas para que sobre el propio terreno proporcionen los datos que interesan².”

El ejército republicano tenía a su favor muchos factores que supieron aprovechar convenientemente: la orografía favorable del terreno, el conocimiento y la posesión de la red de alcantarillado, electricidad a pie de obra, elementos de trabajo apropiados y abundantes, mano de obra especializada en trabajos de subsuelo (el Batallón de Servicios Especiales) y la anticipación en este tipo de ataque.

La siguiente gran voladura republicana fue el 13 de enero del 1937, también en el Hospital Clínico, el edificio más codiciado por ambas facciones (pues su ocupación por los soldados republicanos hubiera impedido a los soldados sublevados transitar con facilidad por el recinto de la Universitaria): una mina provocó el hundimiento del ala oeste, sepultando esta vez a 40 legionarios de la VI Bandera.

Los meses de marzo y agosto de ese año fueron especialmente críticos debido a varias voladuras de importancia, destacando las que tuvieron lugar:

- el día 18 de marzo, seis minas de gran potencia estallaron simultáneamente; una en la Fundación del Amo, otra en el Instituto de Higiene, otra en la Escuela de Ingenieros Agrónomos —que quedó dividida en dos— y tres en el Hospital Clínico. A la explosión de las seis minas le sucedió un ataque general terrestre en todo el frente de la Ciudad Universitaria, que solo en el bando sublevado se saldó con 23 muertos y 125 heridos³.
- el día 27 de agosto, seis minas explotaron en el Parque del Oeste y cinco en el Clínico, murieron sepultados 70 soldados sublevados.

² Servicio Histórico Militar, Archivo de la Guerra de Liberación, Legajo n.º 38, Carpeta n.º 7 Armario 22.

³ “Y es que la construcción de una mina es una obra que lleva mucho trabajo y perseverancia: si en febrero vimos estallar pocas minas es porque los zapadores republicanos, sin duda, estaban trabajando en las galerías correspondientes a este elevado número de voladuras del mes que ahora nos ocupa [marzo], sabedores además de esa reducción de tropas que se está operando en el bando nacional”. Calvo González-Regueral, Fernando. *La Guerra Civil es la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 2014, pp. 95-96.

Con la caída del frente del Norte los sublevados reciben refuerzos de trabajadores forzados, reclutados entre los numerosos prisioneros republicanos capturados y, así, las fuerzas en la guerra de minas entre los ejércitos se equilibran. Los sublevados pasaron de una actitud meramente defensiva (contraminas) a una ofensiva a partir de junio de 1938 (colocando minas y dinamitando galerías subterráneas republicanas), pues ya contaban con un grupo especial de minadores con tres compañías para todo el frente de Madrid.

La guerra de minas se recrudeció ese año, hubo 40 voladuras republicanas de importancia en la Ciudad Universitaria, siendo la del último mes del año la más violenta de todas: “En el mes de diciembre de 1938, los rojos baten el récord en la guerra de minas. Hacen estallar una en la Fundación del Amo de 22 toneladas de carga, produciéndose un colosal embudo de 97 metros de diámetro entre ambas líneas, que rápidamente es ocupado por nuestras fuerzas. Puede calcularse que el enemigo no habrá empleado menos de 600 toneladas de explosivos en la guerra de minas de la Ciudad Universitaria. ¡Dos trenes de 30 vagones cada uno se hubieran podido cargar con las materias explosivas que el enemigo ha necesitado para sus voladuras!” (De la Fuente, 1940: 48).

De octubre de 1938 hasta el final de la guerra civil la superioridad en la guerra de minas fue de los sublevados, al poseer estos el dominio en la guerra de superficie y al cambiar de táctica: “En vez de utilizar un método de trabajo por galerías, empleaban pozos individuales o unidos dos a dos y apoyándose unos a otros, realizando el ataque lo mismo de frente que de flanco y estando al mismo tiempo en condiciones de poder defenderse” (Estado Mayor Central del Ejército, 1948: 66).

Este tipo especial de lucha no cesó en el año 1939, pues incluso un día antes del fin de la guerra en el frente en Madrid los sublevados se vieron obligados a desactivar varias minas preparadas para estallar.

3. Metodología: documentando la guerra de minas

El interés por documentar gráficamente los lugares y los edificios dañados o destruidos por la artillería y la aviación propició una parte del caudal fotográfico bélico en el frente de la Ciudad Universitaria. Los efectos causados por la guerra de minas también formaron parte de este grupo. Las fotografías tomadas para registrar y certificar con rigor el impacto y las consecuencias que sobre los edificios generaron estas explosiones tienen la particularidad de haber sido fechadas con gran precisión: se especifica en ellas el día el mes y el año de su realización. Probablemente porque fue un cometido de particular importancia debido al poder que las explosiones tenían para causar bajas en las filas contrarias y para modificar el aspecto de la línea del frente.

Hemos constatado una correspondencia entre las fechas en las que fue tomado un elenco de fotografías de la Ciudad Universitaria encontradas en dos instituciones —el AGA y la BNE— y las fechas de las voladuras de minas que acabamos de comentar; por ejemplo, de marzo de 1937 hay imágenes en cuyo verso figura una leyenda en la que se especifica el número de voladura de la que se trataba (primera, segunda...), en qué edificio en particular de la Ciudad Universitaria fue denotada la carga explosiva y la descripción de alguno de sus efectos. Aportamos en un cuadro sinóptico la información relativa a las mismas.

Signatura de la fotografía	Institución que la conserva	Autor	Leyenda al verso
04063 55 434 001 01	AGA	Albero y Segovia	<i>Efectos de la segunda voladura en la Escuela de Ingenieros Agrónomos.- 18 de marzo 1937</i>
04063 55435 001 01	AGA	Albero y Segovia	<i>Escuela de Ingenieros Agrónomos.- La parte del edificio en que estaba la estación agronómica fue la que sufrió más los efectos de la segunda voladura.-18 de marzo 1937</i>
04063 55436 001 01	AGA	Albero y Segovia	<i>Escuela de Ingenieros Agrónomos después de la segunda voladura que ha dejado al descubierto la Casa de Velázquez.- 18 de marzo 1937</i>
GC CAJA 59/9/4	BNE	Albero y Segovia	<i>Primera voladura sobre el edificio de Ingenieros Agrónomos la cual ha dejado al descubierto la Casa de Velázquez. Madrid 13 de marzo de 1937</i>
GC CAJA 59/9/5	BNE	Albero y Segovia	<i>Edificio de la Escuela de Ingenieros Agrónomos después de la segunda voladura que ha dejado más al descubierto la Casa de Velázquez. Madrid 18 de marzo de 1937</i>

Figura 1. Cuadro sinóptico de las fotografías tomadas para documentar los efectos causados por la guerra de minas en la Ciudad Universitaria de Madrid en marzo de 1937

4. Resultados: el archivo histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)

Esta datación de época representa un hallazgo para cualquier investigador de documentación fotográfica de la Guerra Civil del frente Centro de Madrid, porque permite fechar otras imágenes que hasta ahora carecen de un marco temporal preciso, permaneciendo en el consabido intervalo 1936-1939. A continuación, vamos a mostrar un ejemplo práctico de lo que queremos decir al datar una fotografía del Archivo Histórico del Partido Comunista de España.

Este archivo tiene su sede en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla por convenio con la Universidad Complutense de Madrid. Es histórico y privado. Fue fundado y abierto al público el 1 de enero de 1980 por decisión de su Comité Federal, coincidiendo con el sesenta aniversario de la fundación de este partido político. Conserva la historia documental desde su creación en 1920 hasta su legalización en abril de 1977.

El fondo fotográfico está compuesto por 12.000 fotografías y negativos ordenados cronológicamente: el primer periodo —de 1920 a 1936— está constituido por 500 fotografías, el segundo periodo —de 1936 a 1939— lo forman 4000 imágenes de gran calidad, del frente, de dirigentes del PCE, militantes y partidarios de la República (brigadistas); y el tercer periodo —de 1939 a 1975— reúne 3500 instantáneas correspondientes al exilio y al franquismo⁴.

⁴ http://www.madrid.org/icaatom_pub/index.php/archivo-historico-del-partido-comunista-de-espana;jsdiah [Consultada en noviembre de 2016].

Dentro del segundo periodo (1936-1939) y dentro de una serie de fotografía de Madrid, de combates en la Ciudad Universitaria, tenemos esta imagen (signatura 1779), que actualmente no tiene una fecha concreta consignada de realización. En los metadatos asociados a esta instantánea que obran en poder de la institución que ha llevado a cabo el tratamiento documental de este archivo figura una datación que aparece siempre por defecto 00/00/1936-00/00/1939 como en todos aquellos casos en los que se desconoce la fecha de las mismas.

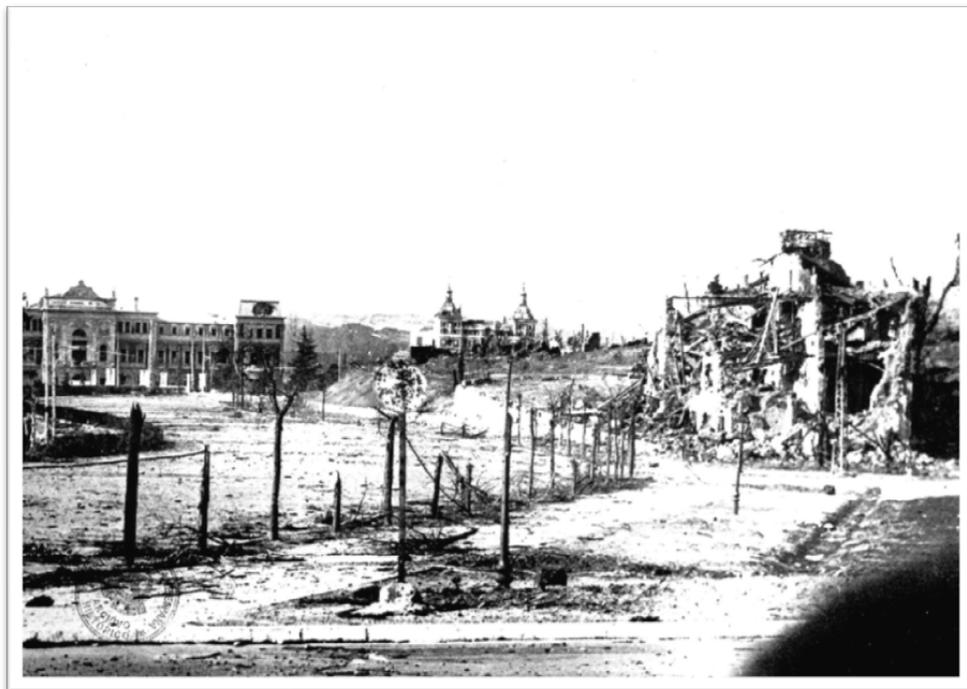


Figura 2. Vista de la Ciudad Universitaria durante la Guerra Civil (a la izquierda El Instituto Nacional de Higiene y en el centro la Casa de Velázquez). AHPCE, sig. 1779.

Se trata de un positivo de 10 x 14 cm, en blanco y negro, cuya descripción de contenido dice *Escuela de Ingenieros y Casa de Velázquez en el Frente de la Ciudad Universitaria*. En realidad, es el Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII (izquierda) y de la Casa de Velázquez (centro). Podemos averiguar su autoría si la comparamos con esta otra imagen —prácticamente idéntica— custodiada en la BNE y perteneciente al Archivo de la Guerra Civil Española (Sala Goya)⁵, que forma parte de un elenco de 35 fotografías en papel gelatina de 13x18 centímetros, todas ellas

⁵ Este archivo fotográfico procede del antiguo Ministerio de Información y Turismo, fundado en 1951 y extinguido en 1977, en el que se había creado una Sección de la Guerra Civil en 1965. Esta Sección se había formado a su vez “sobre los fondos de la antigua Subsecretaría de Educación Popular que probablemente fue el depositario original de gran parte de las fotografías reunidas al acabar la Guerra Civil, tanto con los materiales de los diversos servicios de propaganda del bando nacional como del material que se fuera incautando durante el desarrollo de la guerra” (Kurtz, GF.; Ortega, 1989: 221). Ya extinto el Ministerio de Información y Turismo en 1977 sus competencias pasaron en parte al recién creado Ministerio de Cultura. Estas fotografías llegaron a la Biblioteca Nacional de España en 1980, por traslado desde este último.

tomadas para documentar visualmente los daños ocasionados a esta institución, hoy sede del Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid.



Figura 3. Vista parcial de la Ciudad Universitaria. BNE, GC_CAJA_059_000012_0006r

En el verso de esta fotografía (figura 3) se halla el sello del estudio fotográfico (*Información Gráfica*) con su dirección postal (*Alcalá, 106*) y su número de teléfono (*52.494*), junto con el nombre de los responsables de la autoría de la imagen: el tándem *Albero y Segovia*; es decir, los fotógrafos Félix Albero Truyén (1894-1964) y Francisco Segovia García (1901-1975)⁶.

Es conveniente resaltar que no todas las fotografías de este elenco reunido bajo la signatura GC CAJA 59/12 están realizadas por este tándem profesional, pues cuatro de ellas lo están por los hermanos Mayo. En el verso de esta fotografía también observamos restos de una tira de papel con la descripción de la imagen mecanografiada, que debió estar adherida a la fotografía y su pérdida nos priva de información esencial de la época.

⁶ Ambos fotógrafos pertenecieron a la Agrupación Profesional de Periodistas. Se sumaron a la causa republicana desde el comienzo del conflicto bélico. Procedían de la prensa deportiva en la que habían destacado como reporteros en los primeros años de la República. Estuvieron en primera línea de fuego, captando en sus fotografías la acción y la dureza del frente. Su injusto olvido se debió a la *depuración* de la que fueron objeto al terminar la guerra: el día 6 de marzo de 1940 se comunicó a todos los periódicos la prohibición de publicar las fotografías procedentes de la agencia *Instantáneas de la Actualidad*, propiedad de Albero y Segovia. A pesar de esta prohibición sus fotografías se publicaron, pero en editoriales afines al régimen de Franco: sin numeración, ni derechos, ni siquiera se les citaba; pues fueron utilizadas por la propaganda franquista, como fue el caso de las fotografías del asalto republicano al Cuartel de la Montaña. Se les permitió volver a la profesión con el mismo nombre en los años cincuenta: Francisco Segovia se dedicó a la fotografía deportiva y Félix Albero a la información gráfica general. A Albero se le concedió el premio del Ministerio del Trabajo de la Agrupación Sindical de Redactores Gráficos de Prensa en febrero de 1964.

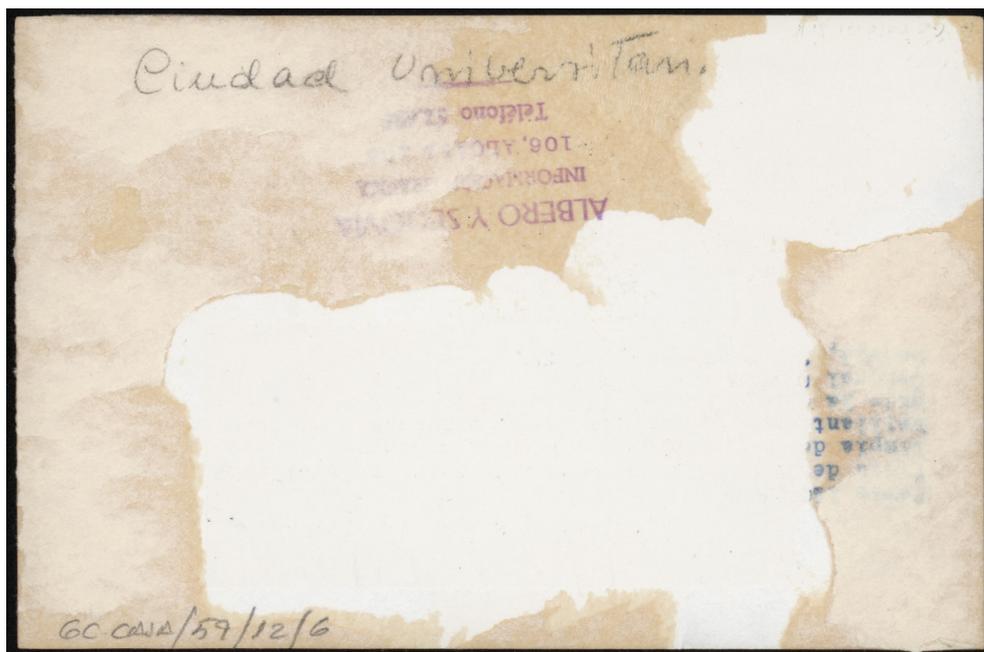


Figura 4. Reverso de la fotografía anterior en el que viene consignada la autoría.
Sig. GC_CAJA_059_000012_0006v

Otro argumento que acredita la autoría de la fotografía del AHPCE (figura 2) lo hallamos al ponerla en relación con esta otra (sig. AGA_F_04063_55442_001_01), custodiada en el Archivo General de la Administración y perteneciente al Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda, propiedad del Ministerio de Cultura. Se trata de una toma más amplia y alejada que las dos anteriores, es decir, que la fotografía del AHPCE (figura 2) y de la BNE (figura 3) la cual presenta el mismo encuadre o al menos uno muy similar. Este archivo fotográfico contiene 106 imágenes realizadas por estos dos fotógrafos en la Ciudad Universitaria. Fueron tomadas para certificar los daños producidos por la artillería y la aviación en los edificios. El elevado número de fotografías ejecutadas por este tándem durante estas fechas en el mismo espacio bélico hace factible creer en la posibilidad de que las copias de las instantáneas de Albero y Segovia fueran vendidas a distintos medios o instituciones de las que luego serían trasladadas para su custodia a distintos archivos fotográficos de diferentes instituciones.

Observamos que la ficha del Patronato Nacional de Turismo (figura 5) contiene datos muy precisos sobre la fotografía anterior (figura 4). Esto es debido a que esta institución —creada en 1928 y en funcionamiento hasta 1939— tenía como misión organizar las exposiciones Universales de Barcelona e Iberoamericana de Sevilla y apoyar la promoción turística de España en el extranjero. Su sede estaba ubicada en el Palacio de Hielo en la calle Medinaceli de Madrid. La función primordial del Patronato era apoyar y promocionar el turismo español mediante la publicación y distribución de imágenes para folletos y carteles publicitarios destinados a embajadas y consulados. Su magnífico archivo fotográfico con su infraestructura y su riguroso método de trabajo se utilizaron para elaborar la propaganda del Gobierno de la República durante el periodo de la Guerra Civil.



Figura 4. Vista parcial de la Ciudad Universitaria,
Foto: Albero y Segovia, sig. AGA_F_04063_55442_001_01

	ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO	PROVINCIA Nº 55						
		SECCION 1. A. C. Universitaria Nº						
LOCALIDAD <u>Madrid</u>	PROVINCIA _____	SECCION _____						
PROVINCIA _____	SECCION _____	DIVISION _____						
DIVISION _____	<table border="1"> <tr> <th colspan="2">ARCHIVO FOTOGRAFICO</th> </tr> <tr> <td>Referencia</td> <td>Cliché</td> </tr> <tr> <td>55442</td> <td></td> </tr> </table>		ARCHIVO FOTOGRAFICO		Referencia	Cliché	55442	
ARCHIVO FOTOGRAFICO								
Referencia	Cliché							
55442								
DESCRIPCION DEL ASUNTO								
<u>Instituto de Cirugía infantil, Casa de Velázquez, Instituto del Cáncer y Sanidad y</u> <u>Escuela de Arquitectura. 18 marzo 1937</u>								
FOTOGRAFO <u>Albero y Segovia,</u>								
N.º DEL CLICHE <u>163/4</u>	DIMENSIONES _____	FECHA DE ENTRADA _____						
OBSERVACIONES _____								

Figura 5. Ficha de la fotografía anterior. Sig. AGA_F_04063_55442_001_02

El Patronato realizó una labor magnífica en lo relativo a la fotografía, al colaborar conjuntamente su estructura administrativa con la Delegación de Propaganda de Madrid. Fruto de esta colaboración son las 3.500 fotografías de los mejores fotógrafos de la época que cubrieron la contienda. De ahí, que aparezcan cumplidamente clasificadas con información importante en sus fichas como: su título, la signatura del documento original custodiado en el Archivo General de la Administración, la provincia y localidad en que fueron tomadas, el fotógrafo autor y datos onomásticos sobre algunos de los personajes que aparecen en ellas. Proporciona al investigador en documentación fotográfica una información trascendental.

5. Conclusiones

La precisión con la que se ha datado la fotografía de guerra de minas permite fechar otras fotografías que permanecen aún sin determinar temporalmente en el frente de la Ciudad Universitaria de Madrid e incluso reconocer autorías. Los desperfectos causados en los edificios por las explosiones de minas nos aportan parámetros muy válidos en los que fijar la atención cuando realizamos una comparación entre imágenes datadas y otras que no lo están, tanto en aquellos inmuebles que aparecen en las imágenes en primer plano, como los que figuran de forma tangencial en ellas. Estos desperfectos también nos informan sobre los avatares que sufrieron estas construcciones durante la contienda y nos ayudan a reconstruir su historia durante el periodo bélico. La comparación de imágenes de distintos archivos fotográficos se muestra crucial para aumentar nuestro conocimiento sobre lo ocurrido en este periodo histórico.

Referencias bibliográficas

- Calvo González-Regueral, F. (2014) *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 506 pp.
- CATÁLOGO de los Fondos del Archivo Histórico del Partido Comunista de España (1997) Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 620 pp.
- Colombo, F.; Delogu, I.; Almendola, E. (1977) *Bienal de Venecia. Fotografía e información de guerra. España 1936-1939*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 231 pp. Comunidad de Madrid (1999) http://www.madrid.org/icaatom_pub/index.php/archivo-historico-del-partido-comunista-de-espana;isdiah [Consulta: 08/10/2016]
- Chías Navarro, P. (1983). *La Ciudad Universitaria de Madrid: planteamiento y realización*. Director: Bonet Correa, Antonio. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica de Arquitectura de Madrid, febrero 1983, 412 pp.
- Chías Navarro, P. (1986) *La Ciudad Universitaria de Madrid: génesis y realización*. Madrid: Editorial Universidad Complutense, 341 pp.
- Diamante, J. (2011) *De Madrid al Ebro. Mis recuerdos de la Guerra Civil española*. Madrid: Fundación Ingeniería y Sociedad, ETSI Caminos, 217 pp.
- de la Fuente, AM. (1940) “Ciudad Universitaria, reducto de honor y de heroísmo” en *Ejército. Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, nº 4, mayo, p. 41-52.
- de las Heras, B. (2009) “Fotógrafos de guerra: la cobertura fotográfica de la Guerra Civil española en Madrid (1936-1939)” en *Discursos fotográficos*, Londrina, vol. 5, nº 6, pp. 131-160.
- Durán, G. (1980) *Una enseñanza de la guerra española*. (Ed. J. Martín Artajo), Gijón: Júcar, Colección Crónica General de España n.º 28, 126 pp.
- Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico Militar (1940) *La Guerra de minas en España (1936-1939). Contribución al estudio de esta modalidad de nuestra guerra de liberación*. Madrid: Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 134 pp.
- Figueres, JM^a. (2004) *Madrid en guerra. Crónica de la Batalla de Madrid, 1936-1939*. Barcelona: Ediciones Destino, 765 pp.
- Frente de Madrid. *Boletín de GEFREMA* (2008) Grupo de Estudios del Frente de Madrid. *Especial Fotografía 1936-1939*, n.º 13, septiembre, 80 pp.

- García Herranz, A. (2016) *La Casa de Velázquez de Madrid (1916-1959): un ejemplo de destrucción patrimonial en la Guerra Civil española*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Documentación, Madrid, 265 pp.
- Héroes sin armas. Fotografos españoles en la Guerra Civil. El frente de Madrid* (2010) Madrid: SECC/ La Fábrica Editorial, 91 pp.
- Kurtz, GF.; Ortega, I. (Dir.) (1989) *150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional. Guía-inventario de los fondos fotográficos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ediciones El Viso; Biblioteca Nacional; Ministerio de Cultura; Dirección General del Libro y Bibliotecas, 375 pp.
- López Mondéjar, P. (1992) *Las fuentes de la memoria II. Fotografía y sociedad en España, 1900-1939*. Barcelona: Ministerio de Educación y Cultura, Dirección General de Bellas artes y Archivos, Centro Nacional de Exposiciones; Lunwerg Editores, 246 pp.
- López Ríos, S. y González Cárceres, JA. (Eds.) (2008). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura, Fundación Arquitectura COAM, 767 pp.
- M^o Franco, L.; Permuy López, R.; Calvo González-Regueral, F.; Vázquez García, J. (2011). *Atlas ilustrado de las grandes batallas de la Guerra Civil Española*. Madrid: Susaeta, 276 pp.
- Muñoz de Laborde, C.; Álvarez Núñez, M. (1940) “De la pasarela de la muerte al puente del Generalísimo: cómo se mantuvo el paso de la Ciudad Universitaria” en *Revista de Obras Públicas 1936-1939*, número especial, pp. 58-64.
- Parras Parras, A. y Cela, JR. (2014) “Comunicación y memoria: el fotoperiodismo como testigo de la violencia. Fuentes documentales de la Guerra Civil española (1936-1939)” en *Historia y Comunicación Social*, vol. 19, pp. 113-131.
- Sánchez Vigil, JM. y Olivera Zaldua, M. (2014) “La actividad fotográfica durante la guerra civil a través de las fichas de la Junta Delegada de Defensa de Madrid (1936-1939)” en *Anales de Documentación*, 2014, vol. 17, n.º 1.
- Sánchez Vigil, JM. y Olivera Zaldua, M. (2014) *Fotoperiodismo y República: prensa y reporteros gráficos, 1931-1939*. Madrid: Cátedra, Col. Signo e Imagen, 460 pp.